

Tendencias en la cultura de la sociedad valenciana: orientación de los valores, lengua e identidad colectiva

Raúl Carrilero López

María Eslava Herraiz

Marcelo Marroquín Moreau

María de los Ángeles Medina Calvo

Resumen

El estudio parte de la tesis central de Inglehart y se concreta en el País Valencià. Teniendo en cuenta el declive del bienestar socioeconómico en el País Valencià tras estallar la crisis del 2008, el objetivo de este estudio es reconocer la existencia de valores postmaterialistas entre los y las valencianas. Asimismo, determinar si una adscripción territorial y una práctica lingüística afín a las posiciones más valencianistas se corresponde con una tendencia materialista de los valores. El análisis se apoya en la información aportada por la *Enquesta de Valors de la Comunitat Valenciana* del año 2017 y en una metodología cuantitativa. Las opiniones de las encuestadas sobre los valores en la infancia y sobre los logros sociales del país han posibilitado configurar los indicadores claves de la investigación. La interpretación de los resultados señala el predominio de los valores materialistas en la sociedad valenciana, siendo el perfil valencianista el más postmaterialista de todos. No obstante, no se descarta la transversalidad de la orientación de los valores a la identidad colectiva y la lengua ni la posible mejora de los modos de aproximación al estudio de los valores.

Palabras clave: País Valencià, lengua, identidad colectiva, valores, postmaterialismo

I. Introducción

La modernidad ha sido y es uno de los temas centrales en sociología. Gran parte de la teoría sociológica, tanto clásica como contemporánea, ha centrado su interés en los procesos de cambio social y ha acogido la modernización como punto de referencia. En los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, la teoría de la modernización formuló principios clave en la transición de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Una vez alcanzado el siglo XXI, esa segunda forma de organización social ha experimentado una profundización de una modernidad ya avanzada y, por consiguiente, la alteración de rasgos que definían la sociedad moderna.

Esta investigación sigue la línea del estudio realizado por García Ferrando y Ariño (1999), en el cual se revela cómo los cambios sociales no solo se han manifestado en la estructura y en la composición de la sociedad moderna, tal como expresa la teoría de la transición demográfica (García Ferrando y Ariño, 1999:51). El sistema de valores que regía este mismo orden social, también se ha mostrado en el análisis de la realidad social desplazado por una reconfiguración de su base cultural. En esta línea de estudios destaca la figura de Inglehart (1977) por su aportación a la teoría del cambio cultural: la transición a la sociedad postmaterialista.

Este trabajo se enmarca en el estudio sobre los valores en relación con el proceso de cambio cultural, y se concreta en la sociedad contemporánea del País Valencià¹. La investigación parte de los datos de la *Enquesta de Valors de la Comunitat Valenciana* (EVCV), realizada en el año 2017, y se desarrolla siguiendo un análisis cuantitativo de carácter descriptivo e inferencial. Los elementos centrales de este análisis son la práctica lingüística y la identidad territorial de las personas encuestadas. Ambas son consideradas como condicionantes en la convivencia ciudadana de la sociedad valenciana; se pretende conocer si también lo son en la coexistencia de valores de base materialista y postmaterialista en la misma.

La relevancia de este estudio se encuentra en conocer cómo un contexto de “crisis” socioeconómica crónica y una notable inestabilidad política, entre otras problemáticas y tensiones sociales, han repercutido en la estructura de valores de la ciudadanía valenciana. La crisis económica del año 2008 implicó la revitalización de las preocupaciones en torno a la seguridad económica y personal entre gran parte de las y los valencianos. En este periodo se alcanzó una tasa de paro general del 28,73% en el País Valencià (mayor que la media española, 26,94%), según datos de la EPA para el 2013, y los recortes en políticas sociales reforzaron los efectos psicológicos y sociales derivados de la reducción general de la calidad de vida entre quienes vivieron más honda esta última recesión. De manera que, la estructura del sistema de valores de los y las valencianas podría haberse visto alterada una vez iniciado el siglo XXI.

¹ En este trabajo se ha optado por el término “País Valencià” en referencia a la Comunitat Valenciana, una de las diecisiete autonomías dentro del Estado español, por la regularidad de su uso en la actualidad tanto en el ámbito académico como en otros contextos.

II. Objetivos e hipótesis

En base a la fuente de información de la que disponemos para la realización del estudio, *Enquesta de Valors de la Comunitat Valenciana* (EVCV, 2017), las principales hipótesis que se formulan son las siguientes:

- En términos generales, entre la población valenciana predominan los valores postmaterialistas sobre los valores materialistas.
- El sentirse más valenciano que español y, al mismo tiempo, comunicarse habitualmente en valenciano, son dos características en el País Valencià que se asocian con una mayor afinidad con los valores materialistas.

Ambas hipótesis se basan en el presupuesto de una situación socioeconómica de mayor escasez y menor bienestar social en el País Valencià al inicio de esta década. Un contexto que podría comportar que, a finales de esta misma década, las opiniones de la población valenciana expresen mayor preocupación o prioridad por cuestiones económicas y de seguridad laboral, social y personal que por otros aspectos de índole postmaterial. Ambas hipótesis han sido elaboradas atendiendo a las múltiples limitaciones del estudio. Sería interesante analizar cómo han evolucionado los valores materialistas y postmaterialistas en la población valenciana, partiendo de un prisma temporal y un análisis comparativo.

Este trabajo tiene como objetivo conocer en qué medida la práctica lingüística y la autoidentificación etnoterritorial caracterizan estándares culturales próximos a los órdenes de base materialista o postmaterialista en la sociedad valenciana. Con el propósito en este objetivo último, primero se tratará de reconocer la coexistencia de ambos tipos de órdenes en las opiniones de los y las valencianas a través de la EVCV (2017). Segundo, para alcanzar este reconocimiento, se analizan las prioridades en las opciones de los valores a transmitir en el hogar y las preferencias respecto a aspectos interrelacionados con actitudes sociales como la igualdad, el género y el individualismo.

Siguiendo esta línea de aproximación, una vez descritas las posiciones en el contexto de la realidad valenciana en relación con el objetivo último, el tercer momento lleva a agrupar y dividir el conjunto de opiniones según qué lengua y cómo se autoidentifican territorialmente las distintas participantes de la muestra. Tras este momento del análisis, se podrá determinar si ambos factores, el primero cultural y el segundo político, se encuentran en correspondencia, bien como causa o como consecuencia, con la transición de una cultura materialista a una cultura postmaterialista en la sociedad valenciana.

Este último paso conlleva el interés principal de este trabajo: estimar o desestimar dos cualidades, imperantes en la sociedad valenciana, como definitorias en la concreción en esta de un desplazamiento cultural de escala global, al cual Inglehart (1977) se refirió como “la revolución silenciosa”. Siguiendo la tesis de Inglehart (1977), así como las aproximaciones a la realidad valenciana realizada por, entre otros autores, García Ferrando y Ariño (1999), se pretende contrastar la existencia de convergencias entre una tendencia general de cambio en el orden cultural y la transformación de los patrones en el sistema de valores de la población valenciana en función su perfil lingüístico y su identidad colectiva.

III. Marco teórico

III.1. El cambio cultural: tendencias postmaterialistas o materialistas entre los valores de la población valenciana en el siglo XXI

Los estudios sobre los valores y el comportamiento político se remontan a los estudios académicos de Gabriel Almond y Sidney Verba (1963), los cuales hacen énfasis en las normas culturales y cómo estas son clave para orientar el comportamiento de los actores políticos de una sociedad. Estos trabajos son precedentes clave a la aparición en los años ochenta del estudio de la *Encuesta Mundial de Valores* que realizaron Ronald Inglehart y Christian Welzel, en donde se distingue la dicotomía de valores materialistas y valores postmaterialistas. El estudio desarrollado por Inglehart (1977), a partir de esta exploración del sistema de valores de las sociedades industriales avanzadas, plantea la idea de que el desarrollo económico y tecnológico promueve un nivel de bienestar general suficiente para la aparición de nuevas prioridades y expectativas.

Estas nuevas prioridades estarían relacionadas con aspiraciones y una cierta sensibilidad que iría más allá de las necesidades materiales, lo cual lleva a Inglehart (1977) a hablar de una transición en el orden de los valores: del cambio de valores materialistas a postmaterialistas. Este proceso hace referencia al cambio cultural que enfrenta a los valores tradicionales (seguridad económica, seguridad ciudadana...) con un nuevo tipo de valores que trascienden lo material gracias a unos niveles de prosperidad económica, seguridad y educación alcanzados. A su vez, el crecimiento de los postmaterialistas se debe principalmente al relevo generacional (lo que explica la importancia que tiene la transición demográfica y la socialización), fenómeno al que Inglehart (1977) denominó como la "revolución silenciosa" y que "afectaría a las generaciones nacidas a partir de finales de la década de los 40" (García Ferrando y Ariño, 1999:50).

Entre los nuevos valores se encuentran los relativos a la autorrealización personal, el ecologismo o una mayor preocupación por las decisiones políticas y sociales. Por lo que el cambio cultural ha ido acompañado, entre otros aspectos, de un aumento de las posiciones políticas de tolerancia o de identidad cultural, las cuales, a pesar de variar entre los partidos políticos, ya son temas existentes en las agendas políticas; así, según diversos autores:

Se ha producido un declive de los cleavages políticos de carácter económico, debido a que las nuevas generaciones, educadas en el contexto de la "abundancia", han cambiado sustancialmente el sistema de valores y han incorporado un conjunto de valores no económicos (Montero y Torcal, 1995:10)

No obstante, podría darse la posibilidad de la reversibilidad del fenómeno descrito por Inglehart (1977). Si en el final de la primera década del siglo XXI hubiese una mayor presencia de valores materialistas que en los últimos años del siglo XX, se correspondería con el proceso de una regresión de los valores postmaterialista. Esta posibilidad es relevante por su contraposición a la hipótesis de Inglehart sobre el cambio cultural, ya que alude a un sentido aparentemente unívoco y no reversible en el proceso de la transición de valores materialistas a postmaterialistas.

El bienestar social de la sociedad valenciana se ha visto reducido, en términos generales, una vez finalizado el período de crecimiento económico en el año 2007. Asimismo, esta reducción de los niveles de bienestar no ha afectado por igual al conjunto de la sociedad valenciana. En paralelo, el comportamiento político valenciano ha manifestado un cambio en las preferencias en el voto y en las prácticas políticas. Nuevos partidos políticos han sido apoyados por el electorado valenciano tanto como otros viejos partidos, hasta el momento hegemónicos y, a su vez, estos nuevos partidos no se encuadran en una única corriente ideológica, ni tampoco se asocian a una misma vertiente cultural.

El análisis sobre el orden cultural de la sociedad valenciana realizado por García Ferrando y Ariño (1999), reveló la existencia de valores postmaterialistas. No obstante, los valores materialistas podrían estar ganando terreno, entre otras razones, por los nuevos discursos políticos surgidos durante el largo período de crisis económica que estamos atravesando. La crisis estalló en el año 2008, desde entonces la sensación de una calidad de vida y una estabilidad política tanto en España como en el País Valencià se mantiene en un impase. La experiencia aún viva de este periodo marcado por el empobrecimiento, la incertidumbre y la responsabilidad individual en la cobertura del bienestar personal; podría haber ido acompañada de un desplazamiento de los valores postmaterialistas a favor de los materialistas: un riesgo cada vez mayor de precariedad, de una percepción de falta de orden social o de miedo al conflicto en la comunidad, de buscar parte de la culpa de una decadente y desamparada situación en minorías sociales, etc. Quizás el cambio en la estructura social valenciana sí acoge una transición cultural, pero no en el mismo sentido que en el último periodo de crecimiento económico, sino a la inversa: de una cultura más postmaterialista a otra más materialista.

III.2. País en conflicto: un territorio y una lengua

Como explican Montero y Torcal (1990), la sociedad española empezó a profundizar los cambios en el comportamiento político con el proceso de transición democrática iniciados tras el fin del franquismo en el año 1975. En este contexto se reabrieron espacios políticos, cerrados durante la guerra civil española y la posterior dictadura, que promovieron la aparición de nuevos debates en la esfera pública relacionados con la territorialidad y los derechos de la ciudadanía. En la línea que plantea Castelló (2002), la estructura política del territorio converge con las políticas sociales en la articulación y la legitimación de la acción de un Estado democrático:

Esta distinción analítica no puede hacernos pensar que entre ellas no existe relación, ya que sin duda la eficacia, conseguida básicamente a través de las medidas territorializadas, aumenta si va acompañada de la cohesión ganada con las políticas sociales que afectan los derechos de ciudadanía; al mismo tiempo que la cohesión ciudadana gana si va acompañada de políticas territoriales integradoras y eficaces (2002:270).

Dado el interés de este trabajo, lo concerniente a la consolidación de la democracia española se encuentra en la construcción territorial del Estado español. Este fue(es) uno de los temas más politizados, mediatizados y conflictivos en España quizás por su doble operatividad: la función del estado del bienestar y su distribución en competencias territoriales; la función de las identidades nacionales “en tanto que identidades

legitimadoras de un poder territorial soberano” (Castelló, 2002:284). Esta última cuestión es un elemento central en el análisis de la estructura cultural en el caso del País Valencià.

La revitalización de sensibilidades regionalistas trajo consigo antagonismos y confrontaciones en el proceso de descentralización del Estado Español, especialmente entre las identidades colectivas que coexistían en el territorio del País Valencià. El cisma entre las representaciones histórico-culturales del territorio valenciano, cristalizó en un conflicto político y social² que fragmentó la cohesión necesaria en la base social para la consolidación de una identidad propiamente valenciana. Esta escisión en la apreciación cultural del País Valencià como entidad política subyace en la producción de los discursos nacionalistas:

En el País Valenciano nos encontramos con un abanico de posibilidades de cara a la construcción de identidades nacionales. Estas visiones y divisiones giran siempre en torno a tres ejes que articulan la identidad colectiva valenciana: el componente valenciano, el componente catalán y el componente español. Las definiciones dependen del referente sobre el cual se construye la identidad. El papel que juegan estos tres referentes da lugar a diversas formulaciones de identidad (Castelló, 2002:351).

Siguiendo el estudio de Castelló (2002), aun teniendo en cuenta que dicho estudio contempla más dimensiones, los discursos identitarios en el caso valenciano han mantenido una fuerte oposición que gira en torno al eje etnoterritorial catalán/español, ubicándose entre ambos polos una posición valenciana que oscila según afinidades interterritoriales.

En este marco de construcción de los discursos nacionalistas en el País Valencià, surgieron varias argumentaciones legitimadoras que se apoyaban en una genealogía de la población valenciana (construyendo una política en su modo de narrar el pasado y reconstruir el presente) que incluía, entre otros aspectos, el origen de la lengua valenciana. Al respecto, Fichte (1807) propone que el movimiento político y social de reivindicación de la soberanía cultural en un territorio surge del reconocimiento de una comunidad como perteneciente a una “nación” a través, principalmente, de la lengua, la cultura y la historia. Por consiguiente, no se expone en este trabajo una relación unívoca entre la identificación con un territorio y el establecimiento de pertenencia a una lengua, sino una asociación entre ambos elementos por su potencial articulador de la estructura cultural de una sociedad.

Considerando que en el trasfondo del debate de los códigos lingüísticos en el País Valencià se encuentra la disyuntiva identitaria entre las personas que residen en territorio valenciano (Castelló, 2002), no se puede entender la situación bilingüe (valenciano-castellano) existente como un caso de bilingüismo social, sino de diglosia³ o de conflicto sociolingüístico:

² La disyuntiva identitaria valenciana tiene su máxima expresión de conflicto en la *Batalla de Valencia* (1976-1981), denominación posterior a los hechos, un período de fuerte oposición entre dos sectores de la sociedad valenciana que trajo consigo irrupciones violentas en las calles y en domicilios, entre otros, a personas concretas (como Joan Fuster y Sanchis Guarner) y una rotura permanente de la identidad colectiva en la población de esta actual autonomía.

³ A diferencia del concepto de bilingüismo social, referente a una situación de convivencia lingüística en un territorio con mutua tolerancia y libertad de selección en los usos sociales de cada lengua, la idea de diglosia (Ferguson, 1959) indica un escenario de coexistencia de varios idiomas pero en conflicto lingüístico.

Como cualquier sistema de reglas sociales, el establecimiento de la pertinencia de una lengua u otra en función del tipo de relación social, interacción comunicativa, parte de la ordenación y jerarquía de las propias relaciones sociales, de manera que el resultado final es que el uso de una lengua es pertinente para determinadas situaciones, pero no para otras. (Castelló, 2002: 338)

Por lo que, el contexto sociolingüístico del País Valencià se encuentra marcado por una jerarquización de los mismos códigos lingüísticos: uno de los idiomas es interpretado y caracterizado como la "lengua alta" y se usa en la comunicación formal, ya que esta es valorada con mayor prestigio y estatus que la "lengua baja", la cual es relegada a la comunicación informal (Lázaro, 1981; Castelló, 2002). Las aproximaciones de Ninyoles (1969) a esta situación sociolingüística en la sociedad valenciana captaron cómo el conflicto lingüístico valenciano no deviene únicamente de un conflicto social, sino de un fenómeno social generador de procesos de sustitución sociolingüística (Castelló, 2002). Tal como plantea Ninyoles (1969), los cambios estructurales acaecidos a finales de 1970 en el País Valencià alteraron las funciones sociales adscritas a las lenguas en contacto, incluso promovieron una tendencia al monolingüismo al impulsar el castellano en detrimento del valenciano en el espacio público, los medios de comunicación y la enseñanza. Este proceso de sustitución sociolingüística fue especialmente relevante entre las clases medias urbanas (Castelló, 2002).

En la línea que plantea Francesc Viadel (2011), la práctica lingüística es un ejemplo, entre otros, de una "fusión castellano-valenciana" en la representación de nuestra pertenencia territorial (una identidad dual) y no tanto de una manifestación de la identidad valenciana propia. Para comprender el lugar que ocupa la lengua en la estructura social del País Valencià, es necesario hablar del "mercado lingüístico" de Bourdieu (1994). En el cual, los diferentes productos lingüísticos reciben un valor social según la lógica interna que rige este mercado; por lo que, esta estructura de intercambio lingüístico está articulada por las diferentes normas de interacción que reflejan el poder social de los actores que se encuentran en él (Alonso, 2004). En el caso de la relación sociolingüística entre el valenciano y el castellano, el castellano se había instaurado como un idioma con mayor "valor" en la comunicación en detrimento del valenciano, por lo que, el valenciano se encuentra en una situación permanentemente minoritaria en la práctica lingüística.

Siguiendo a Bourdieu (1994), podríamos considerar este comportamiento desigual en los usos del castellano y del valenciano como una de las formas de "dominación simbólica"⁴ presentes en la particularidad de la realidad social valenciana. En este escenario de conflicto sociolingüístico en el territorio del País Valencià, se encuentran dos disposiciones sociolingüísticas principales (Ninyoles, 1971), *habitus* en términos bourdieanos (Castelló, 2002), que van más allá de la competencia lingüística al considerar también la instrumentalización y la valoración del idioma en tanto que capital lingüístico: el "*habitus* asimilado" refiere a quienes no utilizan ni valoran el idioma valenciano, no reconocen en él ningún capital y dinamizan el proceso de sustitución lingüística por parte de la lengua

⁴ Bajo la hegemonía de un conjunto de formas de representación de la realidad, se esconde una selección e imposición de estas sobre otras posibles cosmovisiones, percepciones y sistemas de clasificaciones. La asunción de la representación hegemónica es una forma de dominación asumida por los dominados no por una falta de resistencia, sino por la aparente ausencia del ejercicio de dominación que le posibilita el actuar en las estructuras subjetivas objetivadas como garantía de su legitimación (Bourdieu y Wacquant, 1994).

dominante; en el lado opuesto, el “*habitus* leal” es la disposición de resistencia activa a esta fuerza de desplazamiento lingüístico, por lo que, se posiciona atribuyendo un valor simbólico e instrumental al valenciano, la lengua dominada (Castellò, 2002). Además de estas dos disposiciones sociolingüísticas polares, Ninyoles (1971) propone otras dos posiciones para dar cuenta de los “procesos compensatorios” (Castellò, 2002:345) que tienen lugar en este campo de conflicto sociolingüístico: el “*habitus* de *subvaloración*” comporta una actitud de no valoración del valenciano pese a que dispone de alta competencia lingüística sobre este y, por ello, lo pone en circulación; en el otro lado estaría el “*habitus* de *idealización*”, el cual corresponde con la parte de la población valenciana que sí otorga valor a la lengua dominada y disponen de una cierta conciencia de la dinámica de dominación lingüística, pero no posee suficiente capital instrumental como para poner “en circulación el capital lingüístico dominado” (Castellò, 2002: 346).

La tendencia a difundir una sola lengua que tradicionalmente han seguido los nacionalismos que cuentan con el respaldo de un Estado, se ha legitimado, habitualmente, mediante el recurso a una cierta “practicidad”, el cual enaltece las ventajas de compartir una lengua común y estándar, en detrimento del uso simultáneo de utilizar los idiomas “regionales”. A las formas estándares de las lenguas de los nacionalismos estatales se les atribuye una función simbólica formal, según la cual son presentadas como las adecuadas para las relaciones cotidianas, y una función práctica, que mantiene la capacidad de garantizar la comprensión entre los miembros de una “comunidad” políticamente construida desde el Estado (Guibernau, 2009). De este modo, aparentemente la lengua del Estado no se impone a la fuerza sino que sería conveniente adoptarla por “motivos prácticos”, bajo una aparente libertad lingüística. En consecuencia, los intentos de potenciar o regular el uso de otras lenguas son presentados como una intervención que se interpone al ejercicio de la libertad y al pragmatismo (Guibernau, 2009).

Este proceso, el cual da cuenta de una parte del conflicto lingüístico aún persistente en el País Valencià, tendrá como consecuencia la configuración de una especie de anomalía lingüística: el uso de cada una de las lenguas es percibido (al menos por los sectores más politizados de la población) como un acto de reivindicación política frente a la “otra” lengua y, al mismo tiempo, ante “otra” representación de la estructura cultural valenciana.

IV. Metodología y técnicas de análisis

Este artículo se centra en el estudio de los valores materialistas y postmaterialistas en la sociedad valencia. Para su elaboración se ha hecho uso de las técnicas cuantitativas de investigación social. Atendiendo a las limitaciones inherentes al tipo de trabajo que estamos presentando, el enfoque cuantitativo nos permite conocer la distribución de los procesos que están en el centro de nuestros objetivos y realizar, además, alguna inferencia estadística sobre la posible presencia significativa entre la población. Por otra parte, aunque lo descartamos en el presente trabajo, el enfoque cualitativo podría resultar de interés para nutrir en buena medida los resultados de la aproximación cuantitativa a la difusión de los valores.

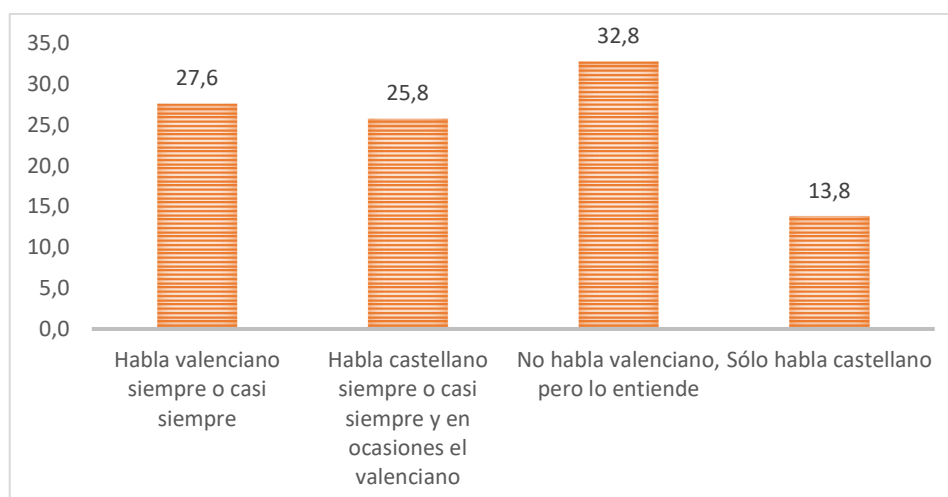
Se ha hecho uso de la EVCV del año 2017⁵. Entre el conjunto de variables recogidas en la EVCV, se seleccionaron aquellas que nos permitirían alcanzar los objetivos propuestos. En concreto, las variables independientes empleadas en el análisis fueron la lengua de uso habitual y la autoidentificación territorial de las personas entrevistadas, mientras que las variables dependientes utilizadas fueron las opiniones sobre los valores en la educación de los de los y las hijas y sobre los logros sociales del país. La decisión en la selección de estas variables dependientes, responde a que ambas han sido utilizadas anteriormente en el trabajo de García Ferrando y Ariño (1999) con el mismo interés que en este estudio, aproximarnos al orden de los valores, y sobre la misma realidad social, el País Valencià.

Respecto a la construcción de las variables, en el caso de las independientes, las respuestas de las encuestadas sobre la autoidentificación territorial y la práctica lingüística fueron recodificadas para agrupar los casos según las categorías que caracterizan los perfiles de interés en esta investigación. Las nuevas categorías se construyeron tomando como referencia los estudios consultados sobre la identidad colectiva y la lengua de uso habitual en el País Valencià. Por lo que, la redistribución de los casos en ambas variables responde, respectivamente, a preconstrucciones (en tanto que tipos ideales) realizadas en base a las afinidades identitarias entorno al eje etnoterritorial catalán/español propuestas por Castelló (2002) y a las cuatro disposiciones sociolingüísticos deudoras del estudio de Ninyoles (1971) y planteadas por Castelló (2002).

En este punto, se muestra la caracterización de los casos en base a la constitución de los perfiles concretos de estudio *ad hoc* entre la población valenciana. Por un lado, la variable de la lengua se constituye tomando las respuestas en la pregunta sobre la práctica lingüística (Gráfico 1): *“habla valenciano siempre o casi siempre”*, *“habla castellano siempre y casi siempre”*, *“no habla valenciano pero lo entiende”* o *“solamente habla castellano”*. Los datos muestran cómo entre la población valenciana prevalece un mayor uso del castellano en detrimento del valenciano (72,4% de las personas encuestadas habla siempre o casi siempre castellano, sin importar si entiende o no el valenciano).

⁵ La muestra de dicho estudio está formada por 2.018 individuos con al menos 18 años de edad y residentes, en el momento en que se realizó el trabajo de campo, en las tres provincias en las que se divide el País Valencià. La muestra se estratificó, además de por provincias, en función del tamaño del hábitat, distinguiendo en un rango que va desde municipios con hasta 5.000 habitantes, en el tramo inferior, hasta municipios de más de 10.000 habitantes en el tramo superior. El error muestral es de $\pm 2,2\%$, el nivel de confianza es de 95% y el nivel de significación 0,5.

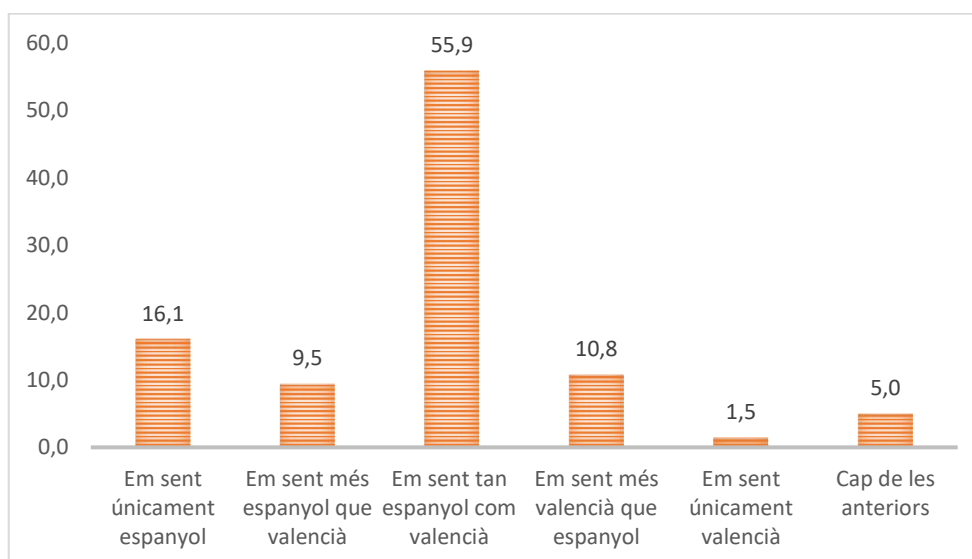
Gráfico1: Distribución de frecuencias en la pregunta sobre la práctica lingüística



Fuente: Elaboración propia a partir de la EVCV (2017)

Por otro lado, para la construcción de la variable de la autoidentificación etnoterritorial se ha recurrido a la pregunta sobre el sentimiento de pertenencia a un territorio (Gráfico 2): “*identidad española*”, “*más española que valenciana*”, “*tan española como valenciana*”, “*más valenciana que española*”, “*identidad valenciana*” o “*ninguna de las anteriores*”. Tras su recodificación las nuevas categorías identitarias refieren a las tres principales adscripciones territoriales en el País Valencià: un sentimiento de ser más valenciano que español, un sentimiento de pertenencia por igual entre ambas demarcaciones territoriales (identidad dual) y un sentimiento de ser más español que valenciano. En análisis a las frecuencias de la auto-adscripción territorial, señala la predominancia de un sentimiento de tan español como valenciano, es decir, una identidad dual (55,9% de las personas encuestadas).

Gráfico 2: Distribución de frecuencias en la pregunta sobre la autoidentificación etnoterritorial

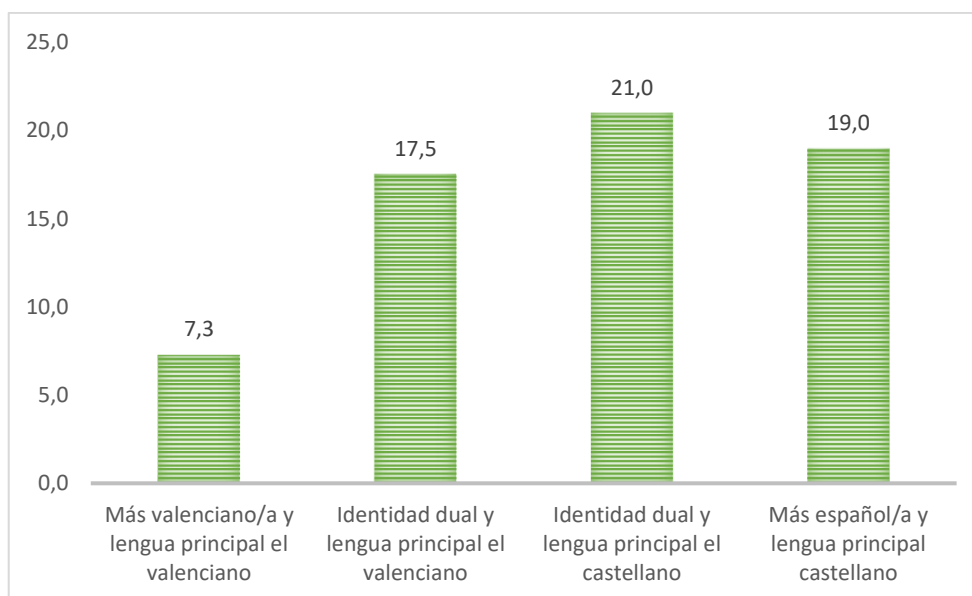


Fuente: Elaboración propia a partir de la EVCV (2017)

Una vez conocidas la distribución de las frecuencias de cada una de las variables estructurales, se realizó una prueba de asociación entre ellas. La correlación entre variables resultó ser significativa ($p \leq 0,05$) y el estadístico Gamma toma un valor de -0,602, por lo que, sí podía ser considerada la opción de la interseccionalidad de ambas propiedades en los casos. Asimismo, el valor de los residuos tipificados corregidos permitió asumir la afinidad entre los casos análogos, es decir, que el hecho de sentirse más español implica hablar más la lengua castellana y sentirse más valenciano implica hablar más la lengua valenciana; por otra parte, también permitió asumir que quien tiene una identidad dual, sintiéndose tanto español como valenciano, suele tener una competencia lingüística más transversal.

A razón de la asociación entre las categorías de la práctica lingüística y de la auto-identificación etnoterritorial, se construyeron cuatro perfiles caracterizados por esta interseccionalidad (Gráfico 3). En este punto de la investigación las disposiciones sociolingüísticas sugeridas por Ninyoles (1971) han resultado ser decisivas: una identidad más valenciana cuya lengua principal es el valenciano, una identidad dual cuya lengua principal es el valenciano, una identidad dual cuya lengua principal es el castellano y, por último, una identidad más española cuya lengua principal es castellano.

Gráfico 3: Distribución de las frecuencias en las cuatro categorías sociales correspondientes a los cuatro perfiles de estudio constituidos ad hoc



Fuente: Elaboración propia a partir de la EVCV (2017).

Respecto las variables dependientes, han sido claves las preguntas sobre los valores de la educación de los y las hijas y sobre las prioridades sobre los logros sociales más importantes del país. En el caso de la primera, la recodificación de la variable sobre los valores en la infancia (P1) se realizó clasificando sus diez categorías en dos grupos: por un lado, los valores postmaterialistas, que concentra los ítems “*independencia*”, “*sentido de la responsabilidad*”, “*imaginación*”, “*tolerancia y respeto a los demás*”, “*generosidad y altruismo*”; y por el otro los valores materialistas, que aglutina las respuestas “*esfuerzo en*

el trabajo, *“sobriedad y espíritu de ahorro”*, *“obediencia”* *“determinación y perseverancia”* y, *“fe religiosa”*.

En el caso de la segunda variable, esta se desagrega en tres preguntas (P10, P11 Y P12) sobre diversas cuestiones vinculadas al materialismo y postmaterialismo. En su conjunto, son un total de doce categorías que también se transforman en dos: los valores postmaterialistas, adjunta las respuestas de *“participación laboral y comunitaria”*, *“cuidado del entorno”*, *“participación ciudadana”*, *“proteger la libertad de expresión”*, *“una sociedad más humana”* y, que *“las ideas superen en importancia al dinero”*; y los materialistas que contiene las categorías *“crecimiento económico”*, *“defensa nacional”*, *“el orden público”*, *“luchar contra la subida de precios”*, *“una economía estable”* y, *“luchar contra la delincuencia”*.

En esta cadena de preguntas, las respuestas se diferencian entre *“primeras prioridades”* (P10.1, P11.1 Y P12.1) y *“segundas prioridades”* (P10.2, P11.2 Y P12.2). Al realizar los estadísticos descriptivos de *“las segundas prioridades”* (tratándolas mediante un análisis de respuesta múltiple) se observó que el recuento total de frecuencias presentaba una ausencia de 1.508 casos, por lo que, se optó por descartar esta segunda dimensión de la variable en la construcción del indicador sobre los logros sociales del país.

Ambas variables dependientes responden a los proxys utilizadas en este estudio sobre el comportamiento de los valores. La batería de respuestas fue recodificada a fin de obtener de cada variable un indicador de carácter excluyente: valores materialistas o valores postmaterialistas. Este proceso de reagrupación de los valores en una lógica de dicotomía se sostiene sobre la determinación última de un trato cualitativo de las mismas. En la construcción del indicador de los valores en la infancia, la variable se componía de una cadena de cinco preguntas. Se consideró que no había preferencias (de primeras a quintas) entre las cinco posibles respuestas, por lo que, el indicador responde a una suma de todas las respuestas dadas por las personas encuestadas. Respecto la configuración del indicador de los logros sociales, se asumió la segunda variable dependiente de manera parcial, dado que se optó por recoger solo *“las primeras prioridades”* en la construcción de este indicador. Del mismo modo que en la construcción del primer indicador, este proxys se ha configurado a partir de una suma de las respuestas correspondientes.

En un primer momento, se desarrolló una exploración descriptiva entre los casos y los indicadores a fin de reconocer cómo se distribuyen los distintos perfiles construidos entre los valores postmaterialistas y materialistas, tanto entre los valores de la infancia como entre las prioridades sobre los logros sociales. La estimación de la relación entre los indicadores y los perfiles de caracterización *ad hoc* se ha realizado mediante una tabla de contingencia utilizando la prueba de Chi-cuadrado, para conocer la posible asociación, y el estadístico Gamma para conocer la intensidad de la asociación. Además, se ha prestado especial atención a los residuos tipificados para precisar la representación de los perfiles en las distintas categorías, tanto en el primer indicador como en segundo. Previamente a la decisión de un trato cualitativo de la relación entre variables mediante las tablas de contingencia, se realizaron análisis de comparación de medias, a través del estadístico T de Student, así como el análisis de varianza, mediante el cálculo de la ANOVA. No obstante, la escasa significación de los resultados entre grupos (sólo entre dos de ellos), pese a que el

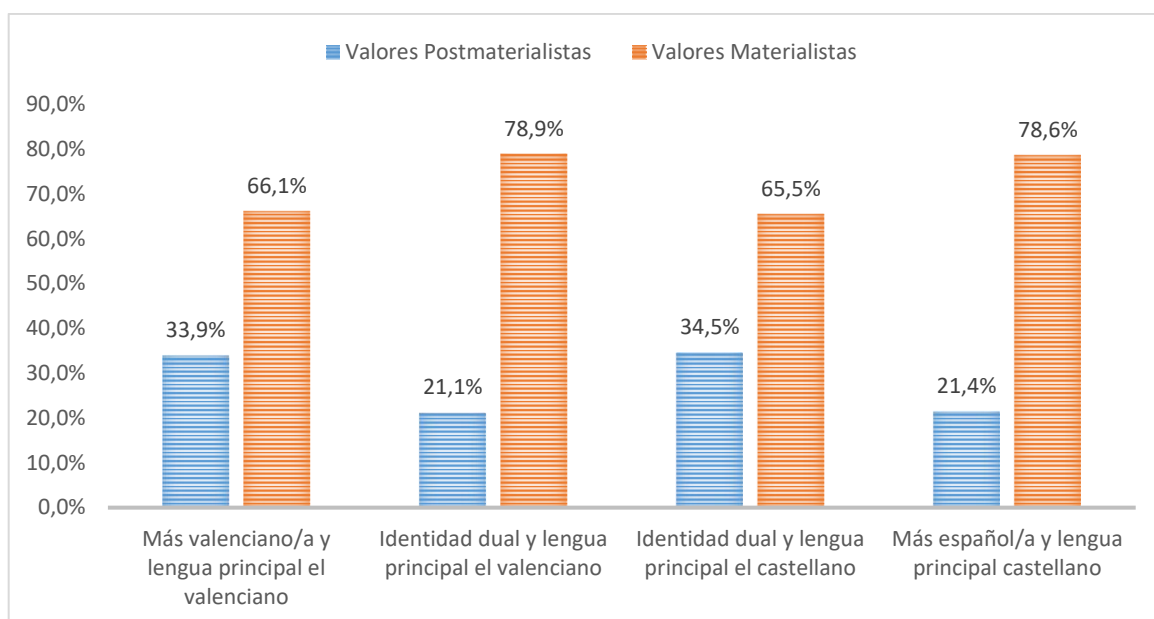
estadístico F presentase significancia, y los problemas en el trato ponderado del indicador construido a partir de la pregunta sobre los valores en la infancia (presentaba una escala estrecha al haber recodificado antes las variables como dicotómicas), nos llevó a descartar el uso de los mismos.

V. Análisis de los datos y resultados

Se presentan las interpretaciones realizadas sobre los resultados obtenidos tras el análisis estadístico de los datos aportados por fuentes secundarias (EVCV 2017). En primer lugar, la correlación dada entre las categorías de las dos variables independientes, la identidad colectiva y la lengua, confirma lo que Viadel (2011) plantea sobre la situación de conflicto sociolingüístico en el País Valencià: se encuentra enmarcada en una "fusión" castellano-valenciana donde prevalece la identidad dual marcada por un sesgo castellanista causado por las dinámicas propias del mercado lingüístico valenciano. Esta idea explicaría que la autoidentificación etnoterritorial modal entre los casos sea la identidad dual y, a su vez, que el castellano predomine, a pesar de concentrarse en los "más españoles", como lengua de uso habitual. Aún y todo, la distribución de frecuencias en el cruce ambas variables estructurales (Gráfico 3), muestra una tendencia a una identidad colectiva híbrida y una práctica lingüística en la que el valenciano parece posicionarse como la lengua dominada o "lengua baja".

A continuación, se analiza un reconocimiento descriptivo del tipo de valores que más relevantes son en la educación de los y las hijas para cada uno de los perfiles de estudio construidos. Se observa cuáles son los valores más relevantes en general y cómo varía dicha relevancia en función de la autoidentificación territorial y la lengua de uso habitual de las personas encuestadas (Gráfico 4). De manera transversal a todos los perfiles, los valores con una mayor prevalencia son los que corresponden a la categoría materialista, encontrándose esta más presente en personas con identidad dual y lengua principal valenciano respecto a los otros perfiles. También es destacable el hecho de que la categoría postmaterialista muestre un menor porcentaje dentro de este perfil respecto a los otros tres; especialmente, si es comparado con los perfiles de identidad dual y lengua principal castellano y más valenciano/a y lengua principal valenciano.

Gráfico 4: Distribución de preferencias de valores en la educación de los y las hijas

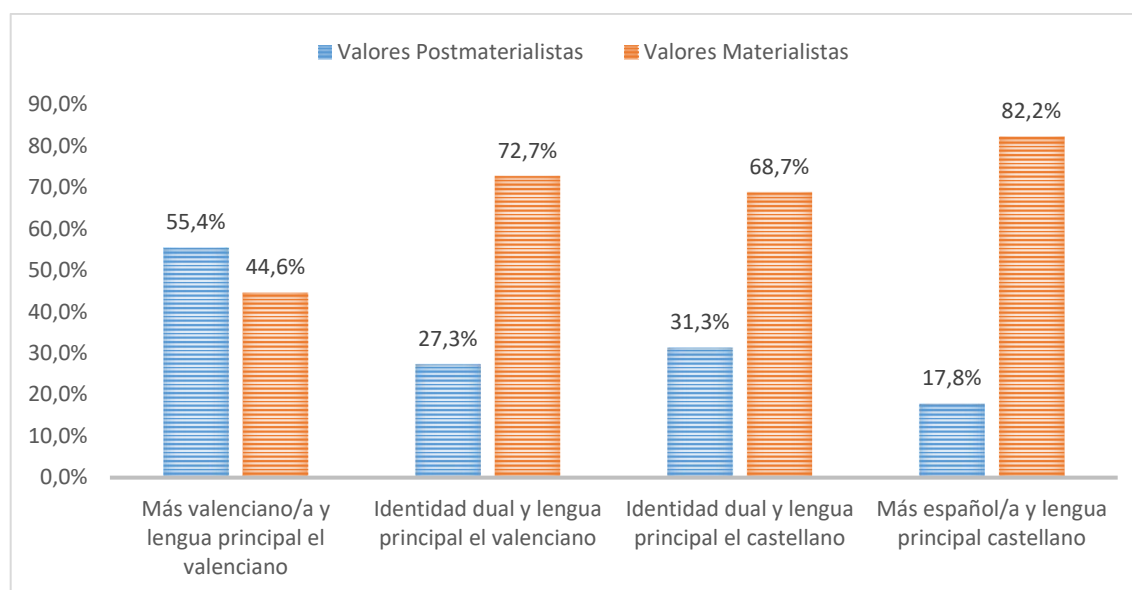


Fuente: Elaboración propia a partir de la EVCV (2017).

Los resultados del contraste de la relación entre el indicador de los valores en la infancia y los distintos grupos muestran, en términos generales, un predominio de los valores materialistas en todas las categorías sociales y, a su vez, una mayor correspondencia relativa entre el grupo de perfil valencianista y una orientación postmaterialista de los valores. En la prueba de asociación, el estadístico Chi-cuadrado es significativo ($p < 0,05$), no obstante, la intensidad de la asociación (Gamma) es débil: 0,056. Además, al atender a los residuos tipificados corregidos, no todas las posiciones se presentan en relación con las categorías de este indicador. Son la identidad dual castellanoparlante y la identidad española castellanoparlante las únicas posiciones que posibilitan generalizar su tendencia materialista en la orientación de los valores en la educación de los y las hijas. Dados estos resultados, se podría considerar una mayor definición de los viejos valores a medida que nos aproximamos a las posiciones sociales más dominantes en el País Valencià en relación con la identidad colectiva y la lengua.

Por otro lado, los resultados del análisis de la orientación de los valores de los perfiles constituidos en relación con el indicador de los logros sociales, posibilitan de cierto modo una interpretación más matizada respecto los resultados sobre el indicador de los valores en la infancia. A nivel descriptivo (Gráfico 5), la categoría modal indica nuevamente el predominio de los valores materialista en todos los perfiles. No obstante, en este segundo indicador sí hay una de las posiciones sociales que se muestra más postmaterialista que materialista: las personas que se sienten más valencianas que españolas y cuya lengua principal es el valenciano. Por otra parte, es reseñable que el perfil donde menos incidencia tiene la categoría postmaterialista es en el de personas que se sienten más españolas que valencianas y cuya lengua principal es el castellano. No obstante, esta aparente relación inversa entre los valores de ambas posiciones sociales no es lineal, ya que la idead dual no responde a esta tendencia.

Gráfico 5: Distribución de prioridades en los logros sociales del país



Fuente: Elaboración propia a partir de la EVCV (2017).

El análisis bivalente realizado entre los perfiles y el indicador de los logros del país, ha tomado un valor del estadístico de asociación Chi-cuadrado significativo ($p < 0,05$) al igual que en el primer indicador. Respecto a la intensidad de la correlación, los valores nos muestran una asociación moderada (Gamma): 0,311. Asimismo, los residuos tipificados corregidos continúan presentándose solo en dos de las categorías sociales, los perfiles más polares, en relación con las categorías del indicador. En relación con los resultados en el primer indicador, en este segundo, quienes su lengua habitual es el valenciano, bien se autoidentifiquen más como valencianos o tan valencianos como españoles, presentan un mayor grado de penetración de valores postmaterialistas. En cambio, entre los perfiles castellanoparlantes, también independientemente de la identidad colectiva, ha sido a la inversa, es decir, han valorado más las opciones de respuesta de carácter materialista. Aún y todo, la prevalencia general sigue siendo la de una orientación materialista de los valores y, sigue siendo el perfil más valencianista el que expresa una mayor afinidad con los valores postmaterialistas. De hecho, en esta segunda aproximación, este perfil se presenta con una mayor penetración en los valores postmaterialistas que materialistas.

Respecto a la primera hipótesis, ambos indicadores muestran cómo entre la sociedad valenciana prevalecen los valores materialistas. Por lo que, aunque se planteaba, siguiendo la tesis de Inglehart (1977) y el estudio de García Ferrando y Ariño (1999), que en el País Valencià existía una mayor presencia de valores postmaterialistas que materialistas; se estima que nos encontramos ante una sociedad valenciana mayoritariamente materialista. Si bien, tanto las preferencias sobre los valores detrás de la educación de los y las hijas como sobre los logros sociales del país expresan cierta afinidad con los valores postmaterialistas, estos no son tan destacados como los viejos valores.

En cuanto a la segunda hipótesis, la propuesta de que hay una asociación entre el perfil que se siente más valenciano que español y cuya lengua habitual es el valenciano, parece

que tampoco está en lo cierto. De hecho, las pruebas estadísticas realizadas indican, aunque no con fuerza, que este perfil es en relación con los otros el más postmaterialista. No obstante, puede que los resultados del análisis en este indicador hayan revelado más una posible transversalidad de la orientación de los valores a la identidad colectiva y a la práctica lingüística. Por otra parte, las pruebas estadísticas revelan una fuerte afinidad del perfil caracterizado con un sentimiento más español y castellanoparlante con los valores materialistas, seguidos de quienes se adscriben a una identidad dual y son valencianoparlantes. Esto parece indicar que la presencia de la identidad española, independientemente de su intensidad, se podría asociar en mayor grado que la identidad valenciana con los valores materialistas.

VI. Conclusiones

La primera hipótesis de estudio se apoya en la tesis de Inglehart (1977) y el estudio realizado por García Ferrando y Ariño (1999) para afirmar una mayor presencia de valores postmaterialistas en el conjunto de la sociedad valenciana. Sin embargo, los resultados en el análisis de ambos indicadores, independientemente de las categorías poblaciones construidas, no posibilita dar por válida esta hipótesis. Los resultados nos han mostrado que prevalecen los valores materialistas en el País Valencià del siglo XXI. A pesar de ello no se muestra un rechazo hacia los valores postmaterialistas, sino una posición secundaria con respecto a los valores de carácter materialistas tanto en los valores de la infancia como en las prioridades de los logros sociales del país. Dado los resultados obtenidos y la justificación teórica de la hipótesis, los posibles aportes de un análisis temporal a este estudio podrían nutrir la interpretación realizada sobre el comportamiento general de los valores postmaterialistas en la población valenciana. Conocer la tendencia cultural en el sistema de valores de la sociedad valenciana antes y después de la crisis socioeconómica del año 2008, permitiría reconocer el grado de incidencia de la recesión de bienestar social vivida en la estructura de valores.

En cuanto a la segunda hipótesis, planteaba la relación entre el perfil de identidad más valenciana que española y lengua habitual el valenciano con la presencia mayoritaria de valores materialistas. Esta hipótesis se sostenía en el estudio de Fichte (1807), en el que los movimientos políticos y sociales de reivindicación de la soberanía cultural y lingüística en un territorio se conjugaban con el reconocimiento de una “nación”. Esta efervescencia nacionalista, aún presente entre fracciones de la sociedad valenciana, articulada con la posible percepción de una inseguridad económica y personal, derivada de la especialmente fuerte repercusión de la última crisis económica en el País Valencià, son las dos consideraciones tomadas para vincular los valores materialistas con las posiciones más valencianistas. No obstante, del mismo modo que en la primera hipótesis, no podemos aceptar este planteamiento. De hecho, las pruebas estadísticas realizadas indican, aunque no con fuerza, que este perfil, en comparación con los otros, es el más postmaterialista. Asimismo, tanto en los valores en la infancia como en las prioridades de los logros sociales del país, es la posición más españolista la que se presenta en mayor afinidad con los valores materialistas. Un estudio cualitativo podría complementar esta parte de los

resultados, reconociendo cuáles podrían ser las razones subjetivas entre los dos perfiles polares para distanciarse tanto entre ellos.

En relación con la teoría del cambio cultural postulada por Inglehart (1977), la cual es la matriz de este estudio, se podría considerar que el trabajo empírico en el que se apoya solo refleja una parte de la realidad global, dado que únicamente realizó encuestas en las sociedades industriales occidentales. Su investigación “*ad hoc*” ha supuesto la generalización, y posterior universalización de ciertas condiciones necesarias en la aparición (o no) de valores postmaterialistas, invisibilizando las dinámicas en los entornos rurales y los territorios del Sur global. Tampoco se tendría en cuenta las múltiples diferencias socioeconómicas dentro de un mismo territorio, negando así la existencia de situaciones de desigualdad social, de precariedad y de pobreza en sociedades categorizadas como desarrolladas.

Por otro lado, la decisión en la aproximación al reconocimiento del comportamiento de los valores en la sociedad valenciana, atiende a que la misma distinción realizada por Inglehart (1977) entre uno y otro orden de valores es de lógica excluyente, es decir, realiza una clasificación de los valores apoyándose en la negación (o afirmación) de uno sobre el otro para luego sistematizar las diferencias entre ellos. En este sentido, se ha optado por no ponderar las respuestas en términos numéricos u ordinales, dado que en sí mismos, los valores o las respuestas sobre los valores, responden a una diferenciación cualitativa. No obstante, en este trabajo son tratados a través de técnicas cuantitativas y operaciones estadísticas dados los objetivos de esta investigación.

Respecto a los proxys empleados, optamos por los valores implicados en la educación de los y las hijas y en las prioridades de los logros sociales del país siguiendo el estudio precedente de García Ferrando y Ariño (1999). Asimismo, el análisis de los datos referentes al primer indicador, como se ha podido comprobar, no han sido claramente reveladores de ningún resultado concreto. Por lo que se plantea la posible no pertinencia de este en la aproximación al reconocimiento de la orientación de los valores. En síntesis, este proxy presta a los resultados de esta investigación un alto nivel de abstracción, el cual dificulta la aprehensión del comportamiento de los valores en la realidad social, la cotidianidad. Además, se atiende a la posibilidad de que, entre los valores asociados a la educación de los y las hijas, prevalezcan de manera continua los de carácter materialista dado que la principal preocupación de quien es madre o padre es el bienestar y la seguridad de sus descendientes. A raíz de esta problematización de los indicadores, se consideró que pudiese ser más pertinente guiarse por prácticas sociales (consumo, movilidad, ocio), es decir, a los valores que actúan detrás del razonamiento práctico. Por otro lado, este modo de aproximación al orden de los valores permitiría reducir un sesgo susceptible de producirse en la respuesta de la persona encuestada, por el modo de pensar de una manera abstracta y por su inevitable preocupación hacia los prejuicios sobre su respuesta.

VII. Bibliografía

- Alberola, M. (2007). "La clave de la 'batalla de Valencia". *El País*, 19 de febrero.
- Alonso, L. (2004). *Pierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación: de los mercados lingüísticos a la degradación mediática*, Madrid: Fundamentos.
- Almond, G., Verba, S. (2014). La cultura política. En V.V.A.A. (Ed.) *Diez textos básicos de ciencia política*. (pp. 171-201), Barcelona: Ariel.
- Castelló, R. (2002). "Estructura social del País Valenciano". Proyecto docente. Valencia: Universidad de Valencia.
- Costa, E. (2013). "En la diana de los ultras: la violencia en la transición llegó a su cénit con los ataques a Joan Fuster y Sanchis Guarner". *El País*, 13 de abril.
- Díez Nicolás, J. (2011). ¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados, *REIS*, (15), pp. 9-46.
- Fichte, J. (1977). *Discursos a la nación alemana*. Nacional: Madrid.
- Fuster, J. (1962). *Nosaltres els valencians*, Barcelona: Edicions 62.
- García Ferrando, M., Ariño, A. (1999), Postmaterialismo e identidad colectiva en la Comunidad Valenciana. *Revista valenciana d'estudis autonòmics*, (24), pp. 49-67.
- Guibernau, Montserrat (2009). *Per un catalanisme cosmopolita*. Barcelona: Angle Editorial.
- Lázaro, E. (1981). Editorial: Educación y Bilingüismo. *Revista de Educación*, (268), pp.3-6.
- Lijphart, A. (2000). Sistemas de partidos: modelos bipartidistas y multipartidistas. *Modelos de democracia: formas de gobierno y resultados en treinta y seis países* (pp. 71-94), Barcelona: Ariel.
- Millás, J. (1979). "Violencia ultra en la conmemoración de la Diada valenciana". *El País*, 10 de octubre.
- Mollà, T. (2014). El nacionalisme espanyol no sols s'ha mantingut indemne sinó que s'ha radicalitzat: Entrevista a Rafael L. Ninyoles. *L'Espill*, (47), pp.141-158.
- Mollà, T. (2001). *Ideologia i conflicte Lingüístic*, Alzira: Bromera.
- Montero, J.R., Torcal, M. (1995). Cambio cultural, conflictos políticos y política en España, *Revista de Estudios Políticos*, (89), pp. 9-34.
- Montero, J.R., Torcal, M. (1990). La cultura política de los españoles, *Revista de Ciencias Sociales*, (99), pp. 39-74.
- Ninyoles, R.L. (1971): Idioma i prejudici. València: Tres i Quatre.
- Picó, J. (1987). País Valencià: sociologia en la sociologia, *Revista de sociologia*, (28), pp. 57-76.
- Viadel, F. (2011). L'apropiació de la identitat. *L'Espill*, (39), pp. 94-104.

Fuentes de datos

- Encuesta de Población Activa (Trimestre 4/2019). *Instituto Nacional de Estadística*
- Encuesta de Valores de la Comunidad Valenciana (2017). *Dirección de Análisis y Políticas Públicas de la Presidencia de la Generalitat Valenciana*